

## Entrevista al Dr. Alberto J. Pla

El Dr. Pla estudió en la Universidad de La Plata. Es Doctor en Historia. Ha sido profesor en diversas Universidades de Argentina e Investigador Principal del CONICET. También se ha desempeñado como profesor en universidades de Venezuela, México y Bélgica. Es profesor titular regular de Historia de América Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario desde 1962, excepto en el período de las dictaduras militares, y continúa en tal función. Además, es coordinador del Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO) en esa Facultad. Entre sus obras figuran varios libros ligados con la historia contemporánea de América Latina.

La entrevista fue realizada el 4 de noviembre de 2003 en Rosario, en relación con el tema del estudio de la historia latinoamericana en las universidades nacionales y de países vecinos.

*Dr. Pla, ¿qué me puede decir hoy de aquel tercer nacionalismo que usted menciona en una obra suya de hace unos años atrás?*

Ese libro lo escribí hace muchos años, sí, aproximadamente unos 30. Muchas cosas han cambiado. Básicamente yo no he cambiado la ideología, digamos, en la actualidad, lo mismo que en aquella época, hago un planteo que tiene que ver con el materialismo histórico y esto implica un punto de partida asumido. Ahora, el tercer nacionalismo en aquella época (años 70-71) estábamos en plena época del nacionalismo revolucionario, un nacionalismo que afecta a la propiedad privada, con la reforma agraria, y adopta una serie de posiciones antiimperialistas y es permeable a la presión de la sociedad. En este sentido, esto que podríamos llamar el tercer nacionalismo va unido al derecho de una concesión, en el sentido de que avanza un paso más con respecto a los nacionalismos anteriores: lo que se llamó el nacionalismo oligárquico, el nacionalismo burgués como segundo, y el nacionalismo revolucionario que está revolucionando el nacionalismo burgués. Porque la gran polémica en el campo de las ciencias sociales en aquel momento es el nacionalismo revolucionario y el nacionalismo burgués. En esta época es distinto. Concretando su pregunta, hoy veo eso como un anhelo, como una aspiración de aquella época. Aquellos movimientos que algunos llaman populismo (yo no estoy de acuerdo con el término) pero, es decir que tienen una base popular, y que uno dice, bueno, aquí puede haber el germen de otra cosa.

*Y, dígame Sr. Pla, ¿cuál sería la aspiración de hoy, qué pasa hoy con nuestra América?*

La llamada globalización no es sino una nueva versión, una instancia más del imperialismo.

*Sobre el tema de nuestro trabajo específicamente, ¿considera usted que el tiempo de horas cátedra adjudicado al estudio de Latinoamérica es suficiente?*

El tiempo adjudicado a la cátedra no sería tan escaso si los alumnos estuvieran preparados, es decir, con una formación base sobre todo en historia económica, como para recibir los conocimientos específicos de la materia.

## Entrevista a la Lic. María Elena Besso Pianetto

María Elena Besso Pianetto, es licenciada en Historia y titular de la cátedra Historia de América Contemporánea en el Instituto del Profesorado Olga Cossettini de Rosario, provincia de Santa Fe.  
La entrevista fue realizada el día 10 de octubre de 2003.

*Nosotras partimos de la hipótesis de que existe deficiencia cuantitativa sobre la visión de la historia latinoamericana en nuestros ámbitos académicos. A tal efecto estamos haciendo un relevamiento de los programas de estudio en las principales instituciones educativas de nuestro país y de países vecinos. ¿Qué reflexión nos podría brindar usted sobre este tema?*

Nosotros teníamos hasta el año 2000 un diseño curricular propio, que lo traíamos de la Nación, nosotros éramos un Instituto Nacional, como el Joaquín V. González, solamente que después pasamos a jurisdicción provincial, como todas las instituciones educativas del país, con excepción de la Universidad. Entonces, hasta ese momento contábamos con un plan de estudios nuestro, propio. El Instituto Galileo Galilei, es similar a este, tenía también su propio diseño, su propio plan de estudios. A partir del año 2001, la Provincia de Santa Fe baja el nuevo diseño curricular par casi todas las carreras de formación docente y desde ese momento el diseño curricular para la enseñanza es único para toda la provincia de Santa Fe. O sea que todos los institutos provinciales que tienen la carrera de Historia tienen el mismo plan de estudios.

*Y en cuanto al diseño del programa de la cátedra, ¿lo confeccionan ustedes acá, en reuniones de historiadores, o cómo se manejan para eso?*

Bueno, el diseño trae unos lineamientos que tienen que ver con los contenidos básicos comunes de todos los espacios curriculares. Después cada cátedra confecciona su propio proyecto. A veces se puede hacer (porque la carrera de historia en este instituto tiene 2 divisiones). Entonces las historias americanas en el diseño de la provincia de Santa Fe son dos: Americana I, desde los orígenes hasta..., en teoría debería abarcar hasta mediados del siglo XIX, y Americana II que debería iniciarse a mediados del siglo XIX y hasta la actualidad.

*¿Esa es la cátedra de la cual usted es titular?*

Claro, yo trabajo en Americana II.

*Bueno, nosotras estamos abocadas a la investigación de América independiente, desde la independencia hasta nuestros días. Una de las cosas que nos llamó la atención fue que el programa de esta cátedra de ustedes no comienza con la independencia, cosa que en casi todas las instituciones es así. ¿Qué pasa con ese período: ustedes lo ven antes, o tal vez no está especificado y sí lo abordan, cómo se manejan?*

¿Se refiere al nuevo diseño o a los anteriores?

*Pienso que es el nuevo diseño el que yo tengo, aquí está.*

No, este es el del año pasado. Es el viejo plan que ya ha dejado de tener vigencia, porque nosotros en el plan anterior teníamos 3 historias americanas: 1) la etapa colonial, 2) con el siglo XIX y 3) con el siglo XX. Yo recibía a los alumnos con todo el siglo XIX dado. Mi cometido era sólo el siglo XX. Mientras que en el nuevo plan tengo que tomar, teóricamente debería tomar desde mediados del siglo XIX, con las independencias dadas, pero en la realidad no es así porque es muy extensa. Entonces acordamos que los profesores nos entreguen, en lo posible con la independencia dada, pero si no alcanzan la tengo que dar yo. Este año la tuve que dar. De hecho, en el nuevo plan hay una modificación en el sentido de que antes teníamos *dos historias americanas* de 3 horas cátedra cada una y ahora tenemos una sola *historia americana* en tercero de 6 horas cátedra. En realidad la carga horaria es la misma, pero se complica porque se convierte en una materia muy pesada para los alumnos. Se convierte en una materia que es el doble de las anteriores *historias americanas* que se daban por separado y se rendían por separado. Y la otra cuestión que tiene que ver con eso es que en realidad se produce un

acortamiento porque, además de la escasez propia de horas cátedra, siempre hay inconvenientes que afectan, hoy mismo tenemos un paro de transporte que nos complica la vida. El otro inconveniente intrínseco a la cuestión académica y al propio diseño, es que en el plan viejo nuestro, en el tercer año nos dedicábamos al siglo XIX (todas las asignaturas de la carrera abordaban el siglo XIX), la historia de Europa, la americana, la argentina, la de Sudáfrica, y eso le favorecía al alumno para establecer todo tipo de relación, era extraordinario en ese sentido. En cambio, yo, con el nuevo diseño, en el primer cuatrimestre trabajo el siglo XIX y en el segundo tengo que trabajar el XX, cuando los alumnos están viendo el siglo XIX en todas las demás asignaturas. Es extremadamente complejo, porque yo me veo obligada a avanzar en conocimientos del siglo XX para poder, por ejemplo, plantear la Revolución cubana, cuando el alumno no ha estudiado la Guerra Fría, no ha estudiado la Segunda Guerra Mundial.

*Y, ¿prevén algún cambio en el diseño actualmente?*

Modificar el diseño es difícil, porque el diseño es un decreto provincial, por lo tanto implica la modificación del decreto, que naturalmente no podemos hacer nosotros. De hecho, hay que esperar que salga la primera cohorte para después elevar todo tipo de sugerencias y modificaciones y esperar que el Ministerio de Educación esté abierto a estas sugerencias. La primera cohorte va a salir recién al final del 2004. Tiene sus problemas el nuevo diseño.

*En cuanto a la estructura de vuestro programa, tomando como eje a Estados Unidos, ¿cuándo surgió?, ¿fue en el 2001, como me decía antes?*

No, no, no. No es que se tome como eje. Tratamos de hacer un trabajo mediante un proceso comparativo. De hecho, en la práctica nos ajustamos con la distribución del tiempo en función de los intereses de los estudiantes. En general, los estudiantes tienen más interés en estudiar temas de América Latina que temas de Estados Unidos. Así que, en general, en cuanto al porcentaje de tiempo que dedicamos a ver procesos de Estados Unidos y procesos latinoamericanos, el tiempo que dedicamos a Latinoamérica supera ampliamente al ocupado con Estados Unidos. De hecho, yo personalmente creo que aunque nos interese más América Latina, no podemos dejar de mirar qué pasa en los Estados Unidos, en la medida en que lo que pasa en América Latina tiene estrecha relación con lo que pasa en Estados Unidos.

*Sin duda. Es más, pienso que quizás sea interesante plantearlo así, con esa relación tan directa, que es una realidad nuestra de hoy, nos guste o no.*

Tiene que ver con los juicios de valor. Como yo le digo a los chicos: en una charla de café uno tiene todo el derecho del mundo de emitir juicios de valor, en el campo de la Historia, en un trabajo que pretende ser científico, lo que tenemos que hacer es tratar de dar vuelta a los procesos históricos y esto nos obliga a conocer procesos que pasan en relación con Estados Unidos. No se puede desconocer su rol, su papel en la estructura del sistema internacional contemporáneo y, por otra parte, no podemos desconocer que existen relaciones interamericanas. No para decir si está bien o está mal, sino para dar cuenta de ellas científicamente.

*Es que está estructurado muy claramente, por consiguiente nos llamó la atención y entendimos que sería interesante hablar con la profesora y ver cómo lo enfoca en la práctica del aula. ¿Presentan la situación y luego, cuando abordan el bloque extenso de Latinoamérica, trabajan con un vaivén sobre la relación interamericana?*

Sí, así lo hacemos. Nos movemos permanentemente entre procesos que ocurren en Estados Unidos y procesos que ocurren en Latinoamérica y las relaciones interamericanas. Yo, por ejemplo, ahora en tercer año, terminé de trabajar con los populismos latinoamericanos, entonces ahora tomaría, e..., voy a dedicar una clase a desarrollar un poco la situación en cuanto al impacto de la Segunda Guerra Mundial en el interior de la sociedad de Estados Unidos y la manera en que ésta y el conflicto bipolar impacta en las relaciones interamericanas, porque si no, no se puede explicar la Revolución cubana, que es lo que yo tengo que abordar ahora en la historia de América Latina, o no puedo abordar procesos posteriores como las dictaduras de los sesenta y los setenta. Por supuesto que tengo que hacer un análisis de factores internos, pero no se puede ver acabadamente ese proceso si no hay, si no está el marco más global de la Guerra Fría.

*Claro, sin duda. En la realidad, ¿puede llegar hasta fines del siglo?, porque muchas veces pretendemos y no podemos. Nosotras estábamos tratando en nuestro grupo de insertar un par de temas que tienen que ver con la actualidad y... no llegamos. Es difícil por el factor tiempo.*

Sí, es muy difícil. Yo este año no puedo garantizar que voy a llegar a la actualidad. Sobre todo porque es el primer año que damos, es decir, que me tocó dar esta nueva Historia Americana, tomando el siglo XIX. Además porque tenemos alumnos del plan viejo que recursan, alumnos del plan nuevo, y entonces tenemos que estar trabajando con 2 grupos de alumnos con bases diferentes.

*Cuando hablamos del plan viejo y nuevo, ¿nos referimos a que antes tenían Americana I, II y III y ahora sólo I y II?*

Exacto. Pero yo en general puedo llegar hasta dictaduras de los setenta. Siempre trabajamos con estudios de casos, es decir, planteamos temas generales y tomamos algunos estudios de casos. Obviamente tengo que dar la Revolución cubana como un episodio paradigmático y una ruptura fundamental, no solamente en la historia de Cuba sino en la historia de Latinoamérica y en la historia de las relaciones interamericanas. Y después, a partir de eso trabajo algunas otras experiencias de las fuerzas de izquierda en América Latina: la experiencia de la Unidad Popular en Chile y tomo la Revolución sandinista. También tomo las dictaduras de nuevo tipo, de los sesenta y los setenta. La dictadura en Brasil, suelo tomar como ejemplo la dictadura en Brasil. Si tengo tiempo doy la dictadura de Pinochet y e..., no alcancé a dar, el año pasado no vimos la redemocratización. Es muy difícil. Lo ideal es alcanzar a dar el proceso de redemocratización para dejar por lo menos abiertos los problemas que se plantean a las nuevas democracias. Lo ideal es poder dar un último bloque con la redemocratización para dejar abierto el planteo del neoliberalismo y los nuevos movimientos sociales como el zapatismo y lo de Brasil, pero es casi imposible.

*El tema de Bolivia de 1952, ¿suelen abordarlo?*

A veces hacemos alusiones, este año yo no lo trabajé, no lo trabajé porque voy atrasada y aunque es un tema muy importante, no dan los tiempos.

*Y usted, como docente y como profesional dedicada a este tema, ¿qué cambios introduciría para que pudiéramos ver un poco más de nuestra América? Porque esa es nuestra inquietud y el eje de nuestro trabajo.*

Para mí, el problema está vinculado a este nuevo diseño. Es un problema importante este que le señalaba hace un rato, sobre la necesidad que tenemos para introducir temas del siglo XX en una materia que está en el marco de otras que están trabajando el siglo XIX. Al punto que eso nos obliga incluso a dedicar tiempo a explicar determinados marcos que los alumnos todavía no tienen, y nos lleva tiempo. Yo tengo que, de alguna manera, dedicar al menos una parte de mi clase a plantear las consecuencias de la Guerra Mundial para explicar qué es el sistema bipolar, qué es la Guerra Fría, porque si no, no podemos avanzar planteando determinados procesos que se dan en el continente americano. Entonces, una cuestión tiene que ver con eso: trabajar con el siglo XX cuando los alumnos no tienen aún el marco adecuado para ello implica "perder" parte de la clase que necesitamos para Historia Americana, en explicar la historia europea. Y..., lo ideal sería dedicarle más horas a la Historia Americana. En realidad cuando se discutían estos nuevos diseños hicimos muchas reuniones, participamos de muchas reuniones en Santa Fe, y nosotros habíamos planteado tres historias americanas, no dos, y con una carga horaria superior. Pero después cuando vino el diseño armado no vino como nosotros lo habíamos planificado. Entonces, necesitaríamos una carga horaria mayor y en lo posible tres historias americanas para trabajar el siglo XX adecuadamente.

*La materia que usted da está en tercer año, ¿verdad?*

Sí, ahora está en tercero, antes estaba en cuarto.

*¿Hay alguna corriente historiográfica a la que le den mayor importancia o hacen una especie de adaptación a determinadas situaciones, qué me podrías decir?*

Nosotros somos cuatro, los que damos historia americana, más uno que está dando lo que queda del plan anterior. Y bueno, todos tenemos puntos de vista bastante diferentes en cuanto a la selección de la bibliografía. Así que, en ese sentido, el criterio del Instituto es dar libertad de cátedra al docente. El docente hace una propuesta bibliográfica y se le respeta. Mi costumbre es

hacer una propuesta de la bibliografía fundamentando la selección, en donde hay bibliografía que proviene de la escuela de *Annales*, del marxismo, de autores europeos, latinoamericanos y norteamericanos. Así que, en realidad, hago una propuesta que intenta ser plural pero con una visión, que es la visión de la cátedra. Más allá de que yo, lo que me parece que es importante, planteo a los alumnos cuáles son las razones por las cuales selecciono los textos y analizo con los estudiantes desde qué lugar ideológico habla cada texto, porque es fundamental. Les cuesta bastante esta cuestión, lo de identificar por qué tal autor dice tal cosa. Por ejemplo, fulano dice que la revolución mexicana fue una revolución y citano dice que fue una gran rebelión. Por qué, desde qué lugar y qué se fundamenta para ello. Ese trabajo yo lo hago, me parece importante hacerlo.

*A partir de cuándo, no sé si tiene conocimiento de esto, a partir de cuándo se incorpora la cátedra de América Contemporánea, porque históricamente no funcionaba con independencia.*

En nuestro caso, la historia de Latinoamérica se daba junto con la historia argentina. Había una materia que se llamaba Historia Argentina y Americana. Entonces, teóricamente se incluía todo, en la práctica sucedía que de la historia americana se daba bastante poco, porque lo que se hacía era dar historia argentina con alguna alusión leve al resto de América. En general, lo que se daba de historia americana en esa época yo creo que era la Independencia y de antes de la independencia no se daba casi nada. Además, había otro problema real: no había gente formada para dar historia americana. No había mucha gente formada en historia latinoamericana. En general había especialistas en historia argentina. Luego, cuando nosotros impulsamos una reforma de plan, que se aprobó en 1991, ahí se separaron la historia argentina de la historia americana.

*¿Recién en 1991?*

Como cátedras separadas, sí.

*Es un tema para tener en cuenta: porqué recién ahora, como quien dice, América Latina tiene su espacio académico, aunque limitado. No es casualidad que se la haya ignorado, como no es casualidad que no veamos África y Asia.*

Claro. Bueno, y en nuestro plan de 1991 también había una Historia de Asia y de África (tres historias de Asia y África), también estaban como materias separadas. Ese plan se terminó en el 2000. Con el nuevo diseño quedó una sola Historia de Asia y África, en cuarto año, las otras dos desaparecieron. En realidad, a nosotros nos gustaba más el diseño anterior, pero bueno, hay que aceptar forzosamente el nuevo diseño porque es la condición para que nuestro título tenga validez nacional.

*Quería preguntarle sobre los centros de estudios latinoamericanos, ¿tiene algún conocimiento sobre eso, sobre qué envergadura tienen, etc.?*

Nosotros no tenemos en el Instituto. Generalmente esos centros se constituyen en las propias instituciones como grupos de estudio y dependen de las universidades. Yo sé que en la Facultad de Humanidades existe un Centro de Estudios de Historia de Europa, también hay un Centro de Estudios Sociales y Regionales, en fin, hay diferentes organismos. Nosotros acá en el Instituto no tenemos todavía creado ningún centro de estudios latinoamericanos, pero sí están surgiendo inquietudes en ese sentido y por ejemplo, ahora estamos a punto de realizar unos paneles de intercátedras que sirvan como primer ámbito de intercambio de trabajos y experiencias de investigación. Nosotros hacemos lo que se dice “investigación a pulmón”, porque no tenemos subvención para la investigación. Lo más que llegamos a tener ahora muy recientemente es la posibilidad de elevar los proyectos al Ministerio de Educación para que los reconozca y los avale. Desde luego sin ningún tipo de subvención económica. La gente que hace investigación lo hace porque le gusta y dedicando parte de su tiempo y totalmente gratis. Entonces, se nos ocurrió que es importante que haya un ámbito para intercambiar con los colegios y dar a conocer a nuestros estudiantes los trabajos que estamos haciendo. Así que en estos intercambios habrá paneles de historia de Europa, de historia americana, de historia argentina, etc., como para que haya oportunidad para crecer.

*Por último, ¿cómo ve al alumnado, entiende que en los últimos tiempos ha mejorado el nivel, ha decaído, se ha mantenido estable?*

¡Ah!..., no soy muy optimista en eso. Mi panorama, mi impresión es más bien preocupante. Me parece, por una variedad de factores, algunos académicos y otros no, tengo la sensación de que cuesta mucho movilizar al estudiante. Hacer que lean, que participen, cuesta bastante. Por otra parte hay otra cuestión real: en estos institutos, como el de ustedes, como el nuestro, tampoco hay mucha tradición de actividades académicas (a lo mejor en Buenos Aires hay un poco más) de tipo extra-áulica, digamos. El alumno está muy acostumbrado a que su actividad es por excelencia la clase, que lo es indudablemente, y cuando hay una propuesta de una actividad por fuera de la clase misma, como podrían ser por ejemplo estos paneles o algún otro tipo de jornada, como hicimos este año, que impulsamos una jornadas de intercambio de trabajos de investigación producidos en los talleres o en los seminarios de todas las carreras, porque hay muy buenos trabajos que quedan en el ámbito exclusivo de la cátedra y que valdría la pena darlos a conocer e intercambiarlos. En el profesorado de literatura se ha hecho un concurso literario en homenaje a Silvina Ocampo, que ha producido trabajos magníficos. Este es un campo de actividades no habituales que por ahí, ni los docentes ni los estudiantes están habituados a participar y a percibir el valor formativo que tienen estas instancias. Y bueno, estamos un poco empeñados en eso, en ese tipo de actividades. En ese sentido, esto también forma parte de eso que decíamos, el entrenamiento de los estudiantes para interesarse en este tipo de cosas, lo cual los lleva a querer leer otras cosas, participar, discutir, etc. También influye el tema económico. Está el caso en que el alumno no tiene medios para proveerse de todo el material de estudios.

*Ahora bien, ¿eso se traduce en la falta de inquietud?, porque usted dijo hace un momento “no leen suficiente” y yo pienso que ese es uno de los peores inconvenientes que tenemos para sacar a nuestros alumnos con una formación medianamente adecuada. Entonces, yo pregunto: ¿cuánto es por falta de medios y cuánto es por falta de inquietud? Porque no se puede ser especialista en Historia sin leer, sin leer mucho.*

Exactamente. Y además el ejercicio de la lectura, la capacidad de la lectura crítica, para la formación de un especialista en historia es esencial. En ese sentido yo adopté este año como parte de los trabajos prácticos obligatorios, ejercicios de lectura e informes de lectura. Todo el mundo tiene que informar lecturas. Dentro de lo que son las lecturas de la cátedra, determinado grupo se compromete para la clase tal, a leer e informar sus contenidos de tal texto, porque es un ejercicio que los lleva a, obligatoriamente, leer y poder dar cuenta de un texto. Que es algo que les cuesta mucho hacer. Porque los alumnos, no sólo en Historia, llegan con un déficit en cuanto a la capacidad de lectura, muy grave. Es un problema serio.

## Entrevista al Dr. Carlos Alberto Torres

Carlos Alberto Torres es profesor de Ciencias Sociales y Educación Comparada en la *University of California* (UCLA) y director del Centro de Estudios Latinoamericanos de esa universidad. Se fue de la Argentina en 1976 y reside actualmente en la ciudad de Los Ángeles.

Esta entrevista fue realizada el 25 de julio de 2003, ocasión en que se encontraba en Buenos Aires para participar en las inauguraciones de la sede argentina del Instituto Paulo Freire y del Centro Hipermediático Experimental Latinoamericano (CHELA).

*Sr. Torres, como le planteamos a usted en el día de ayer, somos profesoras de Historia y estamos investigando sobre un tema que tiene que ver con la visión histórica que Latinoamérica tiene sobre sí misma, ubicándonos en el ámbito académico, nivel universitario, para lo cual comenzamos haciendo un rastreo sobre los contenidos en los programas de estudio en nuestro país y en países vecinos de América Latina. Asimismo, estamos tratando de conectarnos con gente que tenga que ver con el tema, ya que bibliografía escrita sobre eso hay muy poco.*

Veremos como las puedo ayudar, ¿tienen preguntas específicas?

*Sí. ¿Cuál es el cargo que usted ocupa en la Universidad de California?*

Soy el Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California en Los Ángeles y Director también del Instituto Paulo Freire en UCLA.

*Cuando hablamos de “centro de estudios latinoamericanos”, ¿nos podría explicar de qué se trata?*

Estudios latinoamericanos implica una unidad integrada de investigación. La universidad está organizada en dos grandes grupos de escuelas y departamentos. Hay escuelas profesionales y hay departamentos (*colleges*), como una especie de mini-universidad dentro de la universidad y que se dedican a todas las partes disciplinarias de humanidades y luego hay escuelas profesionales, todas son de postgrado y son muchas, y la más importante es Medicina. Historia es un departamento (*college*). Historia es la única ciencia que a veces se la considera humanidades y a veces ciencia social. En nuestro caso, historia está dentro de Ciencias Sociales. El *college* se divide en: división de humanidades, división de ciencias sociales, división de ciencias biológicas y división de ciencias matemáticas y físicas. El Centro es una unidad de investigación donde llegan profesores de todos los departamentos para hacer trabajos interdisciplinarios. Yo soy el director y soy el único profesor. La universidad compra mi tiempo a la escuela de educación y le paga una parte de mi salario para que yo sea director de ese centro. Mi tarea entonces, es administrar el centro, administrar proyectos de investigación, promover actividades relacionadas con estudios latinoamericanos y buscar recursos y administrarlos.

*¿Cuál es el título de grado en Historia en las universidades norteamericanas y en la suya propiamente?*

Nuestro departamento de Historia debe ser uno de los mejores departamentos de Historia del mundo, lejos. Si ustedes hablan de marxismo, por ejemplo, tenemos a Perry Anderson. En historia latinoamericana tenemos a José Moya, que es el que escribió el libro definitivo sobre la migración española-argentina. Es un departamento enorme, tiene 80 profesores a tiempo completo. Los profesores norteamericanos no tienen otro trabajo, o no deberían tenerlo. Ahora bien, usted pregunta cuáles son los grados. Nosotros ofrecemos: formación en lo que sería el bachillerato en Historia, 4 años. Después hay una maestría en Historia y luego el doctorado. Y eso es igual en todas las carreras.

*Cuando se aborda el área latinoamericana, ¿nos podría dar una idea sobre con qué intensidad y a qué nivel de la carrera se toma?*

Hay muchísimos profesores en todas las áreas. Historia es el departamento más *area studies* (estudios de área de todas las ciencias sociales), por lo tanto está dividido por áreas y hay un área de estudios latinoamericanos, que tiene un especialista en Brasil, que es básicamente un historiador económico, un especialista en Argentina, que es básicamente un historiador de la cultura (José Moya). Tiene un especialista en México, que es básicamente un historiador prospectivo, ya no hace una historia tradicional. Hay un historiador que es un especialista en nahua, historia nahua precolombina, incluso enseña nahua, y hay un quinto historiador, historiadora, que es una especialista en el Caribe. Tenemos cinco especialistas en historia dedicados a América Latina, es decir, todos y cualquiera de ellos puede enseñar historia norteamericana en carrera de grado y después en cursos para graduados enseñan su especialidad. José Moya enseña Argentina.

*¿Tiene usted idea sobre qué se ve de Argentina?*

Sí. Pepe Moya enseña una típica historia social-económica argentina.

*¿Con qué mirada?*

Bueno, eso ya es más difícil de distinguir porque una de las características de la escuela americana es tomar lo mejor de todas las corrientes historiográficas. Eso no implica que cada historiador tenga su adscripción. Si ustedes piensan por ejemplo que Pepe Moya enseña desde una perspectiva rosista o mitrista, eso no va a pasar. Él enseña una perspectiva historiográfica genérica que él haya adoptado. Por otro lado, Moya cuando da Argentina presenta una proyección de todas las corrientes. Otra cosa que ustedes deberían saber, que es muy curiosa, es que tenemos una biblioteca especializada sobre Rosas. Porque un profesor americano, que viajaba a Argentina todos los años, compraba todos los libros que podía obtener sobre Rosas (3000 volúmenes). Todo lo que hay sobre Rosas está en la Universidad de California de Los Angeles. A tal punto que pensamos en algún momento hacer un par de becas de investigación sobre esto.

*Cuando hablamos de postgrado en Historia, estudios mayores, ¿cuál es la metodología, seminarios, investigación, cursos tradicionales?*

Se puede tomar una maestría en Historia Latinoamericana, pero también se puede tomar una maestría en Estudios Latinoamericanos. El Centro de Estudios Latinoamericanos tiene adionado una parte del centro pero tenemos una vinculación familiar con lo que llamamos IDP (*Inter Department Program*). Por lo tanto, se han conjugado muchos cursos de varios departamentos (Historia, Economía, Ciencias Políticas, Educación). Se han mezclado y se ha hecho un programa. Entonces, usted llega y toma esa maestría en Historia. Esa maestría tiene un curso obligatorio en estudios latinoamericanos y luego ya uno tiene que escoger otros ocho cursos, más aprender dos idiomas: español y portugués. Eso es el estudio de la carrera. En Historia eso es mucho más simple, porque realmente ellos no quieren tener estudiantes de maestría, ellos quieren tener gente de doctorado. Por lo tanto, las maestrías las saca usted si llega a hacer el doctorado sin tener una maestría.

*¿O sea que está implícita en el doctorado?*

Bueno, usted tiene que pasar un examen después del primer año. Generalmente se la dan, y si usted no pasa el examen también se la dan y se va. Pero en realidad si usted tiene que pensar los cursos de postgrado, son de postgrado y el doctorado son los mismos cursos. Con la diferencia que en el doctorado tiene cursos de metodología y hacer la tesis. Es lo más convencional posible. Ustedes llegan a mi clase y yo dicto clase o hago trabajo de investigación, pero no es como en Europa, donde ustedes en Inglaterra llegan y básicamente se juntan unos profesores, preparan su tesis y toman un curso o dos. Es una cosa muy convencional.

*¿Cuál sería su reflexión sobre las problemáticas latinoamericanas en los centros académicos de Estados Unidos?*

Ustedes se pueden sorprender, pero, el mejor historiador de Argentina, en toda la historia de Argentina, es Halperin. No hay un mejor historiador argentino y además es un hombre sabio. Halperin es sabio. Ahora, si ustedes quieren, hay un sinfín de historiadores argentinos, especialistas argentinos. Y en Historia no es poco común que haya historiadores argentinos enseñando historia argentina. Es bastante común. Entonces, ¿qué se enseña?, yo le diría lo siguiente: los historiadores americanos son de primer nivel. Pero lo que se puede esperar es que

se enseñe Historia como quizás no se enseñe en Argentina. Ejemplo: yo venía una vez en un avión y me encuentro con un historiador de la Universidad de Boston, el tipo era un historiador de Argentina y yo le digo: ¿en qué especialidad?, pensando que me iba a decir historia económica, historia política, etc., y me dice: *Urquiza*, yo sólo enseño *Urquiza*. ¡El tipo era *especialista en Urquiza*! ¿Sabe lo que pasa?, que cuando usted enseña en postgrado, enseña lo que quiere. En grado, en cambio, la licenciatura, hay cursos que le indican por ejemplo: *América Latina desde la conquista a la colonia*, etc. A los historiadores no les gusta la cosa contemporánea, toda cosa que esté viva a ellos no les gusta. Los historiadores americanos son muy buenos, lo que yo no puedo garantizar es que sean interdisciplinarios, lo cual me parece a mí un enorme error, pero los historiadores sólo hacen Historia y la mayoría de ellos no quieren meterse con Sociología, con la Economía, con etc., etc. Entonces, hay una cosa muy fuerte disciplinar y esto afecta mucho en ciertos trabajos. Historia quizás sea el menos disciplinar de todas las ciencias sociales.

*Por último, ¿tiene usted algún conocimiento sobre las universidades latinoamericanas? ¿Qué podría aportar?*

A ustedes le puede sorprender: en la FLACSO de Brasilia había un doctorado en Estudios Latinoamericanos. Entonces, la enseñanza en Historia se hacía en forma comparada y era una de las claves del programa. Yo estudié en México. La enseñanza de la historia argentina en México es de primer nivel. Los mejores historiadores argentinos trabajaban allí. Así que allí tenemos muy buenos programas. Y tienen programas excelentes porque la UNAM es una cosa multifacética. Hay historiadores argentinos en ciencias políticas, pero también hay historiadores argentinos en estudios latinoamericanos, hay muchas cosas. Y otra cosa que deben tener presente es que el programa sobre Argentina donde se enseña Historia, son programas que estudian Argentina y hacen vinculaciones con Argentina. Nosotros por ejemplo, hemos hecho en estos programas cuestiones que tienen que ver con cine (película *Evita*, *Martí*, etc.). Y otra cosa que tienen que saber es que uno de los mejores programas en estudios latinoamericanos está en Tulean University, en la parte del golfo, Texas [...], que tiene el mejor departamento de estudio mexicano de Estados Unidos y que además compraron la biblioteca de los revolucionarios mexicanos. Y luego, una universidad que muy poca gente conoce y que tiene una inversión muy grande, porque había un argentino (Lozano) que era el bibliógrafo, entonces esta universidad, Pensilvania, tiene una de las mejores bibliotecas sobre Bolivia y sobre Cuba. Harvard también tiene una enorme biblioteca sobre América Latina. Así que tenemos una enorme cantidad de gente haciendo Historia.

*¿Qué pasa con Chile, lo toman como un caso especial de estudio?*

Sí. Primero que nada. Porque no se olviden que Chile fue el modelo más apreciado por Estados Unidos como modelo democrático. No hay que confundirse por qué razón es en Chile donde se establecen todos los temas de mecanismos de comunicación antes de los satélites, ya que antes de los satélites era más complejo y pasaba por Chile.

*Además el contacto político también fue intenso en determinadas etapas políticas de Chile.*

Sí. Especialmente antes de Pinochet. La universidad de California (yo no estaba en ese momento), revisó el sistema de educación superior de Chile. La rederpartamentalización que se hizo en Chile fue siguiendo el modelo de la universidad de California. Ahora ya no, ya se jubilaron. Pero en la década del setenta la universidad de California tenía una masa crítica de especialistas en Chile que no se podía creer. Chile fue siempre un país predilecto de Estados Unidos y deben ustedes saber que Chile desde el siglo XVIII desarrolló una política de venta comercial sobre el Pacífico y el cónsul chileno, en 1850, era uno de los personajes más poderosos de San Francisco. Los chilenos tienen tanta apertura en el mercado americano porque llevan 150 años vendiéndole productos. En California, en nuestro invierno, comemos uvas chilenas.

*¿Y el vino chileno?*

Lo que pasó con los vinos en los últimos 20 años es una cosa muy interesante. Yo personalmente produzco mi propio vino, en California, en la montaña.

*Bueno, Sr. Torres, comenzamos hablando de Historia y terminamos hablando de vinos, que todo es interesante, sobre todo si es vino de buena calidad.*

## Entrevista al equipo docente del Dr. Alberto J. Pla

Las personas entrevistadas, Lic. Cristina Viano y Prof. Gabriela Águila, son profesoras de Historia pertenecientes al equipo docente de la cátedra de Historia de América Contemporánea en la Universidad Nacional de Rosario, cuya titularidad está a cargo del Dr. Alberto J. Pla.

La entrevista fue realizada en la escuela de Historia de dicha Universidad el 3 de noviembre de 2003.

*Teniendo en cuenta el peso que ha tenido históricamente el estudio de la historia europea, ¿cuándo y en qué contexto surge la necesidad de estructurar un programa dándole una cátedra a Latinoamérica?*

A mi me parece que en estos años que van desde el ochenta y cinco hasta la actualidad, yo tengo una hipótesis, y es que puedo identificar diferentes momentos en relación al interés que genera el estudio de lo latinoamericano a nuestros propios estudiantes. Yo le diría que en el momento de la instalación de las nuevas democracias de los ochenta, años iniciales, fueron años de profundo interés de los estudiantes sobre las problemáticas latinoamericanas. Por supuesto que había temas mucho más convocantes que otros. Y luego hacia fines de la década del ochenta (ochenta-noventa), con todo el discurso de las grandes ideologías y una buena parte del periodo de la hegemonía neoliberal, creo que decayó (a nosotros nos decayó enormemente la matrícula) y decayó el interés de los estudiantes por lo latinoamericano. Mi percepción es que hay como un renacer y un profundo interés por conocer, sobre todo, los procesos más contemporáneos.

Son como tres momentos: el *primero* es el inmediatamente posterior a la instalación democrática, un momento de enorme interés sobre la problemática latinoamericana. Luego hay *un momento* que vamos a llamar de desinterés, y que también tiene que ver con la crisis por la que está atravesando la propia disciplina. Y me parece que *en estos últimos 4 o 5 años* hay como un renacer del entusiasmo por conocer los procesos más contemporáneos de América Latina, que tiene que ver básicamente con ese circuito que empieza desde la Revolución cubana en adelante. Pero esto también probablemente tenga que ver con las características que nosotros le damos a la materia.

Si bien nuestra materia cubre desde los procesos de independencia política del siglo XIX hasta la actualidad, nuestros énfasis mayores están puestos en los procesos que tienen que ver con el siglo XX. Y, ¿cómo practicamos esto de que se puede hacer historia reciente? Evidentemente nuestros temas siempre llegan en la cátedra a discutir las problemáticas de absoluta actualidad. Y esto es muy convocante con los estudiantes. Pero este ciclo que va desde la Revolución cubana, los procesos de fuerte movilización social de los sesenta, y la primera mitad de los setenta, las dictaduras militares en el Cono Sur y los procesos posteriores y los movimientos de resistencia actual, son los que más concitan el interés entre nuestros estudiantes.

*O sea, ¿aquello que tiene que ver con lo actual?*

Sí, con lo más reciente.

*¿Tienen idea de cuándo se individualizó la cátedra como América Contemporánea?*

No. La materia comienza a llamarse América Contemporánea, creo que con el cambio de plan de 1985.

De todos modos antes se llamaba América III y los contenidos supuestamente cubrían el marco temporal que cubren ahora, pero con obvias diferencias en el tratamiento.

Que tenía que ver con la época de la dictadura y cómo se enseñaba en aquel momento. Lo que pasó en el ochenta y cinco tiene que ver sobre todo con la figura de Alberto Pla.

*Un profesor como Pla tiene que haber producido un cimbronazo dentro de la cátedra, debe haber insuflado mucha energía, ¿verdad?*

De hecho creo que la cátedra fue enormemente convocante en los años iniciales en que se instaló acá (año 1985). Había gente que no era estudiante de la universidad y venía a escuchar las clases.

Era una época de mucha euforia. Era una suerte de primavera, que duró tan poco, a mediados de los ochenta.

*En los años sesenta también hubo una especie de resurgimiento, de nuevas inquietudes, llamémosle así como “un revisionismo” de la historia. ¿Ustedes tienen alguna reflexión sobre ese momento?*

Aquí hay una fuerte mirada, dentro de la escuela, hacia lo que fue el periodo de fines de los cincuenta y mediados de los sesenta. Muchos de los que volvieron a la universidad en el ochenta y cuatro eran gente que se había formado, en parte, en ese período. Por consiguiente, los vínculos, los puentes con esa etapa eran fuertes y la figura de Alberto no aparece hasta el ochenta y cinco en Rosario. Él daba otras materias como Introducción a la Historia o Precolombina o Metodología. Daba materias bastante variadas. Yo creo que él estaba haciendo su especialización en América Latina en ese momento. De hecho, Alberto vuelve a la universidad al comienzo de los setenta, entonces en esos periodos interrumpidos por las dictaduras [...] Él es una figura que en particular en Rosario tiene un fuerte peso y hay como una línea de énfasis en los estudios de América contemporánea en Rosario, así como lo hay también en la historia de época medieval con la figura de Reina Pastor. Tiene mucho que ver con ciertas figuras, pero bueno, la historia que nosotros hemos vivido fue particularmente la del ochenta y cuatro-ochenta y cinco para acá, incluso éramos estudiantes y fuimos estudiantes que hicimos la carrera con Alberto.

*En esta tarea de investigación que estamos realizando, a mí me ha sorprendido encontrar por Internet cierta cantidad de centros de estudios latinoamericanos, que existen y que no sabemos muy bien qué investigan y de quién dependen. ¿Sobre eso, tienen ustedes algún conocimiento?*

De lo que podemos dar cuenta es de todo un proceso de conformación de la red de cátedras de historia de América Latina. Creo que fue en el año noventa y tres, si no me equivoco, en el marco de unas jornadas interescolas que se hicieron en Neuquén. Eso venía, sobre la base de algunas conversaciones previas, con una red de intercambio sobre la historia latinoamericana contemporánea, siglos XIX y XX, con el objetivo de generar un espacio sobre un área que no tenía demasiado desarrollo, si se la comparaba con historia argentina o con los colonialistas, en el caso de las americanas. Entonces, allí convergieron cátedras de Historia de América Contemporánea de casi todas las universidades nacionales y fue un espacio que funcionó durante bastante tiempo, con encuentros anuales, se editaron boletines con el objetivo de plantear ciertos temas.

Se editaron tres números de boletines. El primero está agotado, fue muy casero (se hizo en la cárcel de Devoto). El segundo y el tercero lo editamos nosotros en Rosario, sobre la base del acuerdo entre todos los compañeros de la red. Del número 2 y 3 por ahí le podemos facilitar algún ejemplar. Después nos agarró la crisis y no pudimos seguir. Pero es una cosa que tenemos pendiente. De hecho sirvieron como vínculo especial. Nos conocimos todos los que estamos dando cátedras dentro de las universidades públicas del país.

Y funcionó por lo menos hasta el 2000, con encuentros anuales o bianuales. Aquí no hay centro de estudios latinoamericanos, por lo menos no dependiente de esta facultad, es decir no de Historia. Creo que hay de Filosofía, pero no de Historia.

*Me decían que lo que abordaban con mayor intensidad en la cátedra es la segunda mitad del siglo XX. Cuéntenme un poquito en qué hacen hincapié.*

Los contenidos de la materia recorren, muy a grosso modo, los procesos de la independencia política en el siglo XIX, la transición al capitalismo, la formación de los Estados Nacionales, los procesos de las décadas del veinte, Revolución mexicana, crisis del veintinueve. A partir de ahí me parece que empieza un desarrollo mucho más intenso de la materia.

De todos modos, es una materia en una carrera de grado, entonces el ámbito donde los estudiantes llegan a estas problemáticas es allí, no es que hay otras instancias en donde ellos puedan recorrer estos problemas. Incluso desde hace unos años damos historia de Estados Unidos, comprimida porque [...] Entonces, es una amplia gama de temas, problemas, casos, etc., y necesariamente las visiones son panorámicas. Lo que creo que sí hay, de parte de la cátedra, es un interés en llegar hasta la actualidad como premisa. Nosotros empezamos el año programando llegar hasta la actualidad, no es que dilatamos el tratamiento de los problemas y si nos quedamos en la Revolución cubana nos plantamos allí. Hacemos un esfuerzo por llegar hasta la actualidad y creo que eso es un hecho.

*¿Lo logran habitualmente?*

Sí, sí, lo logramos. Y hay además un fuerte interés de los estudiantes, que esto también me parece interesante. Yo, por ejemplo, doy Historia Americana Contemporánea en Antropología, y hace años que doy el siglo XX, porque en el caso de los estudiantes de Antropología hay un interés por la actualidad muy contundente. Y nos ha obligado a reformular el dictado de la materia. En Historia no. En Historia trabajamos el período que corresponde: según los contenidos mínimos arrancamos con la independencia y llegamos hasta la actualidad. Insisto, es una visión bastante panorámica, pero siempre llegamos.

Y después, la otra cosa con la que hay que lidiar, no ahora, pero sí en estos años de fuerte cuestionamiento hacia los grandes relatos, había que lidiar con la idea de que nosotros no tomamos temas y problemas de la historia argentina, porque existen tres cátedras de la historia argentina. En nuestros estudiantes funcionó durante mucho tiempo la idea, creo que ahora no, de que Argentina no era parte de América Latina, entonces estábamos viendo algo ajeno. Ahora no. Hoy Argentina funciona en espejo, o al menos lo pueden percibir así, como un espejo de lo que pasa en el resto de América Latina. Esta es una idea, una percepción que también ha ido cambiando en nuestros estudiantes.

*En cuanto a los movimientos sociales, revoluciones más o menos concretas que ocurrieron a través de los siglos XIX y XX en América Latina, ¿qué logran dar, hasta cuánto pueden profundizar en la cátedra?*

Esta es la pregunta sobre cuál es la concepción con la que nosotros enseñamos América Latina. Tendríamos que hacer dos o tres aclaraciones que, insisto, son criterios, más allá de las individualidades. Tenemos un conjunto de criterios compartidos. El hecho de pensar en enseñar la historia latinoamericana como procesos, no como sumatoria de casos nacionales. Pensamos precisamente que hay matrices compartidas que nos habilitan a pensar en el objeto de América Latina. En todo caso, y por otra parte, una ruptura con una historia tradicional, fáctica, positivista. Entonces, a la hora de abordar revoluciones sociales y movimientos sociales, un poco lo que privilegiamos es una perspectiva de ver los sujetos con sus experiencias concretas. En este sentido, el enfoque no es hacer una historia política sino hacer una historia social, tratando de poner el escenario en concreto con sus propias experiencias en lo que uno podría determinar una historia desde abajo. Esto se ve más claro, justamente, cuando estás abordando este tipo de problemáticas. Cuando hay que pensar en los ciclos económicos, los grandes procesos económicos, evidentemente se hace otro tipo de abordaje, pero a la hora de pensar en movimientos sociales, revoluciones sociales, evidentemente este es el camino más adecuado que nosotros encontramos.

El énfasis en la historia social, es una de las características y nosotros pensamos la historia americana y la historia en general, como una historia social. Usted preguntaba cuánto damos. Nosotros tratamos de focalizar aquello que tiene que ver con la dinámica social, con los movimientos sociales, con las revoluciones sociales, y [...] empezamos con la Revolución mexicana y seguimos de hecho con todo tipo de procesos de siglo XX.

*Y, en cuanto a los autores, ¿se inclinan por alguna bibliografía determinada?*

No. No usamos a Halperin Donghi. Nuestra bibliografía está dada y seleccionada cuidadosamente, obedeciendo a un criterio teórico metodológico plural. Tratamos de presentar diferentes perspectivas de abordaje de los problemas.

*El diseño del programa, ¿lo determinan ustedes en reunión del equipo docente o existe alguna directiva?*

Este es un tema sobre el que sería interesante reflexionar. Nuestra experiencia a través de todos estos años ha sido una experiencia maravillosa. Alberto siempre ha propiciado un lineamiento absolutamente horizontal entre los miembros de la cátedra, donde la palabra del auxiliar de segunda, que recién se incorpora, y la palabra del profesor titular, tiene un valor similar. Todo se pone en discusión: la bibliografía, los contenidos, etc.

El trabajo de elaboración de los programas, que generalmente es anual, ha sido siempre un trabajo de equipo y eso es significativo. Siempre, en general, la dinámica es pensar, modificar, más que los contenidos, porque los contenidos ya están planteados, re-trabajar cierto material bibliográfico con el que hemos trabajado y que podemos reemplazar o actualizar, aunque hay algunos textos que funcionan como pilares.

*¿Utilizan los textos de Pla?*

Algunas veces. En general él no quiere. Pero hay algunos temas para los cuales es muy importante incorporarlo.

Alberto estuvo en Venezuela y en Puebla. De hecho terminó su doctorado en el período de la dictadura. Hizo un trabajo cuyo tema tiene que ver con la historia del movimiento obrero venezolano.

*¿Qué me pueden decir sobre capacitaciones de posgrado, o más bien actividades fuera de grado como los centros de estudios latinoamericanos?*

A mí lo que me parece es que periódicamente aparecen actividades que no están formalizadas en una rutina que se continúe en el tiempo. Yo tengo la impresión de que en estos últimos tres o cuatro años hay una revitalización y entusiasmo del público común, que en nuestro caso en particular se refleja en un inusitado crecimiento en la matrícula de la carrera. Donde teníamos una matrícula de unas 80 personas, ahora tenemos una de casi 400, en estos últimos dos años fue enorme el crecimiento y creo que esto tiene que ver con el interés social por la Historia y creo que tiene que ver con pretender explicarse básicamente el porqué de estar como estamos. Y esto nos remite a procesos de historia reciente y nos remite a América Latina. Entonces, en ese contexto, yo creo que se desarrollan sistemáticamente, desde diferentes lugares, a veces por iniciativas inorgánicas y otras veces por demandas de las agrupaciones estudiantiles, ciclos de inter-difusión sobre problemas y temas de la historia latinoamericana reciente. Eso me parece que tiene hoy una enorme fuerza. Hay un resurgimiento y también hay estudiantes y público en general que se interesa por ese tipo de actividades. Por eso esas actividades proliferan.

*¿Piensan que hay un resurgimiento de lo étnico?*

En Historia no. Si le preguntaras a los estudiantes de Antropología, puede que sí, que tiene que ver con la reflexión sobre lo social, que es lo que desborda. Hay épocas en que es una obsesión. Pero en Historia no.

*Por último, ¿cómo ven ustedes el nivel del alumnado? Teniendo en cuenta que hace algunos años que ustedes están en la cátedra, ¿en los últimos años ha mejorado, decrecido, o se mantiene estable?*

Es un poco difícil [...] En estos últimos años se da como un achatamiento. Estudiantes que vienen dispuestos a que uno les resuelva el problema, a los que hay que invitar a que hagan sus propias búsquedas, etc. El planteo es siempre: *cómo lo tenemos que hacer, de qué manera*, etc. Nosotros queremos formar estudiantes que hagan críticas, que hagan sus propias búsquedas, y lo que se propicia en líneas generales es la cultura del profesor, la minoridad de los estudiantes. Es difícil romper eso. Con algunos lo logramos, y con la mayoría no.

## Entrevista a Alcira Argumedo

Alcira Argumedo es docente de Ciencias Sociales en la UBA e Investigadora del CONICET. También se desempeña como Directora del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales-Sede Buenos Aires. Es autora de varios trabajos sobre América Latina.

*Nuestro trabajo tiene que ver con el estudio de la historia latinoamericana contemporánea, a nivel universitario, en nuestro país y en otros de Latinoamérica. Partimos de la hipótesis que sostiene que dicho estudio cuenta con espacio reducido dentro del plan de estudios de la carrera de Historia. Si bien es posible que no haya más tiempo, porque tampoco vamos a extender la carrera indefinidamente, que ya a juzgar por alguna evaluación académica que se hizo hace algunos años se prolongaba demasiado, pero bien, acomodar algo de otra forma.*

Esta es una realidad que no es inocente. Esto ya lo venía señalando Martí. Martí en “Nuestra América” planteaba que no había una contradicción entre la civilización y la barbarie, sino una falsa erudición del conocimiento de las realidades. Decía que las escuelas y universidades de América Latina debían enseñar la historia de América al dedillo, aunque no se conociera bien la de los arcontes de Grecia. Nuestra “Grecia” es preferible a la Grecia que nos imponen. Es imposible conocer todo. Yo creo que eso tiene que ver mucho con lo que ha sido la hegemonía del pensamiento occidental y sobre todo la hegemonía de determinados sectores dominantes en América Latina, que vienen a quebrar la historia, a ocultar la historia. Y esto en Argentina se exagera de una manera impresionante porque, dar una determinada versión, ignorar una cantidad de hechos y en general hacer referencia a todas las potencias centrales. Yo lo veo en el caso de Ciencias Sociales de postgrado, digamos que ya han hecho un largo trayecto. Su objeto de estudio es la sociedad en todos sus aspectos: el económico, el comunicacional, el político, el social, etc. Indudablemente la Historia tiene interpretaciones en confrontación. No hay una historia, hay interpretaciones y esas interpretaciones de la historia tienen una fuerte presencia en el presente como legitimación de políticas de determinados sectores. Por lo tanto, esta idea de la Historia como confrontación, más en América Latina, prácticamente desde la Independencia hasta acá, por no hablar de la Conquista, hay una confrontación con dos versiones de la historia. En Argentina es evidente que la constitución del Estado nacional en los años 1880, puso a través de Mitre y de Sarmiento los fundamentos y la claridad acerca de lo imprescindible que era dar una versión de la historia que justificara determinado proyecto político. En Argentina, el silenciamiento de San Martín no es inocente. En general, el nivel de conocimiento de San Martín, a nivel de grado y postgrado de la universidad, no pasa de *Billiken*. La posición política de San Martín, concertada con Rivadavia, Sarmiento, Mitre, etc., en cantidades de cosas, por ejemplo en el tratamiento de las poblaciones indígenas. Tenemos un San Martín que para el cruce de los Andes basa toda su estrategia en alianza con sectores indígenas y mapuches. Ese famoso poncho blanco que le dan los mapuches cuando lo nombran con un título que significa “Jefe Guerrero”. San Martín les garantiza a los mapuches toda la Cordillera, desde Mendoza hacia el sur. Los reconoce como dueños del país y por supuesto la posesión de las tierras. Entonces, esto frente a Roca [...], demuestra lo antagónico de las dos posiciones que se tienen, lo que implica que haya que silenciar a este personaje. San Martín gobernó tres años Mendoza y casi tres años Perú, pero como estadista no se lo conoce. Claro, él lo primero que hace al llegar a Perú es poner la proclama de Tupac Amaru como primer acto de gobierno, que es la liberación de los esclavos y de la servidumbre indígena. Más bien que esto es antagónico con lo otro, entonces hay un silenciamiento de San Martín que es como que lo hubieran vaciado de pensamiento y le pusieran encima el bronce, apuntando con el dedo para el futuro, dando una versión totalmente anodina que por momentos me hace generar ciertos interrogantes.

*Nosotras estamos abocadas a la parte contemporánea, siglos XIX y XX, a partir de la Independencia y hemos observado que a través del tiempo se le fue dando un poquito más de importancia. Por ejemplo, en un principio estaba la cátedra de Argentina y Americana todo junto. Llegó un momento en que*

*Americana tomó un espacio propio y a partir de determinada etapa. En los años sesenta también hubo cierta reivindicación, pero aún así estamos en el 2000 y pico y la cosa está muy rezagada.*

Mire, estamos en el 2000 y pico y no fue casual que en los años sesenta y setenta reapareciera una cierta conducción.

*La cátedra de América Contemporánea se crea ahí, en esa década.*

Claro, pero ¿por qué?: primero eso hay que insertarlo, la situación argentina hay que insertarla en lo que podríamos llamar “la revolución del Tercer Mundo”, que es el fin de la Segunda Guerra y más o menos el comienzo de los años setenta. Hay que ver lo que significa la magnitud de la conmoción generada por casi dos tercios de la población del mundo que estaba sometida desde hace tres o cuatro siglos a los dominios coloniales y neocoloniales de las potencias de Occidente y que por primera vez, si bien ha habido procesos de resistencia a la dominación en Asia, África, etc., por primera vez toman la ofensiva: Ghandi, Mao, Crunman, la derrota de Francia en Indochina, la norteamericana en Vietnam, la Revolución argelina, Nasser en Egipto, la descolonización del mundo negro, el movimiento negro en Estados Unidos, el pacifismo frente a Vietnam, las movilizaciones estudiantiles de Europa. Y de alguna manera en América Latina, una serie de movimientos: la de los cuarenta con Vargas, Perón, Arvens, luego una contraofensiva norteamericana y luego la de los sesenta con Goulard, las ligas campesinas en Brasil, Velazco Alvarado, Torrijos, Allende en Chile, vuelta el peronismo (uno puede criticar, pero bueno), es participación de masas que en todo caso cuestionaba ciertos aspectos de la hegemonía norteamericana y occidental. Todo eso desde el marco de lo que podría ser la resistencia o la conmoción de los años cincuenta, sesenta y setenta en Argentina. Todo esto no está desvinculado de un proceso mucho más amplio a nivel latinoamericano y a nivel internacional. Eso, sin duda, al aparecer nuevos protagonistas en la historia, da la idea de que el eje universal, es civilización o barbarie. Es el momento de la reivindicación de la negritud, de la reivindicación del mundo musulmán, de las tradiciones indígenas y mestizas de América Latina, de las tradiciones negras en Brasil. Bien, todo eso conmociona y no por casualidad hay una serie de autores que comienzan a cuestionarse con más fuerza la interpretación de la historia. Porque esto no coincide con civilización y barbarie, o con la concepción de la historia de Mitre. Entonces, me parece que esa conmoción que plantea la necesidad de una revisión de la historia, o del conocimiento de la historia de América Latina en el Tercer Mundo, porque hasta ahora parecía que con conocer la historia de Europa o la de los Estados Unidos estabas hecho, porque finalmente las otras eran historias menores: la argentina, la de la India, la del mundo musulmán, etc. Es la primera vez que se rompe ese eurocentrismo, y al romperse empiezan a aparecer ciertos datos de la historia que demuestran que Occidente no era tan..., tan pueblo elegido como decían. Si usted se pone a ver, tomando la historia internacional, la verdad que las hordas germanas (francos, alemanes, angeos, sajones, visigodos) fueron las hordas invasoras más depredadoras, más crueles, más ignorantes, las que más tiempo tardaron en absorber elementos de una cultura elaborada, de todos los pueblos invasores de la historia, desde el siglo IV a.C. hasta acá. En general, ellos dan la idea de que entre el siglo V y el XV hubo un período de oscuridad en general, cosa que sólo es cierta para el mundo occidental, porque entre el siglo V y el XVI, China, la India, Indochina, Japón, el mundo musulmán, África negra y América, tenían un desarrollo de civilización sin precedentes. Por ejemplo, en la universidad de Timbunken, en el África negra de los siglos XII, XIII y XIV y hasta el XVI, hacían operaciones de cirugía con anestesia. Los doctores negros (los médicos eran los filósofos) desarrollan las matemáticas, la astronomía, la filosofía, la literatura, esto en África negra, que presentan como Tarzán. Pero estaban años luz por delante de los de Occidente. Y ni hablemos de la cultura china, la hindú, la japonesa y del mundo musulmán. Si se pone a ver en siglos de la historia, entre el siglo V-VI y el XI, permanecen encerrados en una oscuridad que sabemos lo que va a ocurrir: salen en el siglo XI, llegan a Jerusalén (primera cruzada). Antes de eso, en el siglo VII tuvo lugar la expansión musulmana. Cuando los musulmanes tuvieron una expansión de ocho siglos, llegan a Jerusalén y convocan al rabino y al patriarca cristiano y les comunican que ellos son sucesores del pueblo de Dios y respetan a los demás y la única diferencia es que en vez de pagar tributo a Constantinopla se lo pagarán a los reinos de Alá. Entre el siglo VII y el XI conviven en la más absoluta armonía judíos, cristianos y musulmanes. Llega la primera cruzada de Occidente y degüellan a toda la población de Jerusalén. En el 1204, la cuarta cruzada, llegan a Constantinopla e incendian Constantinopla [...] Recién en el siglo XIII, gracias a que Marco Polo va y se entera de que existe esa civilización en la India, y gracias a que recuperan Toledo y Sevilla, y como por las cruzadas sabían de que el mundo no se terminaba con ellos y no convenía destruir todo, descubren por los

filósofos de Oriente que había un tipo que se llamaba Aristóteles y lo descubren por Maimónides (otra gran paradoja: judíos y musulmanes convivieron en armonía durante 13 siglos, desde el VII hasta el fin Segunda Guerra Mundial) Este drama que tenemos hoy es consecuencia de las intervenciones de Occidente: la primera el Holocausto, la segunda cuando Inglaterra crea el Estado de Israel, desplazando población porque tenían que blanquear Alemania, porque ya venía la Guerra Fría y había que hacerlo todo rápido. Y, entonces, lo otro no existe. [...] Los zapotecas de Monte Albán en México, precursores de los mayas, ya en el siglo V a. C. tenían una visión del universo por la cual el sol era el centro y la tierra y otros planetas giraban a su alrededor. O sea, habían hecho la revolución copernicana 2.100 años antes que ellos. Lo que pasa que vinieron y arrasaron de tal manera estas culturas, enloquecidos por el oro y por su soberbia que destruyeron parte de ese conocimiento [...] Este eurocentrismo, soberbio, fundamenta civilización o barbarie, para qué vas a estudiar eso si hay que estudiar la historia de Occidente. Entonces, la historia del mundo es la historia de Occidente. Y esto me parece absurdo, pero que está en el sentido común hasta de los historiadores. Y es como que, es impresionante que enseñan la historia de la Edad Media como que todo el mundo estuvo en la Edad Media, y resulta que no.

*Otra de las cuestiones que nosotras nos planteamos también en este trabajo, es ese tema, de cómo es tratada la historia de Latinoamérica, con esa visión eurocentrista y utilizando los marcos teóricos de las diferentes corrientes que son europeas, como que no hay una corriente autóctona (o no sé si la hay, porque estamos investigando) pero por ejemplo lo plantea Vitale, de quien estuvimos leyendo un trabajo. Vitale dice textualmente “carecemos de un modelo teórico que explique las especificidades de los procesos históricos latinoamericanos”, ¿usted qué nos puede decir al respecto?*

Yo estoy totalmente de acuerdo, porque, el tema no es “carecemos”, están silenciados. Y me parece que hay que tenerlo en cuenta. Efectivamente hay un trabajito de José Luis Romero (padre) que habla de [...] se llama “Latinoamérica, situaciones e ideologías”.

*Sí, usted lo cita.*

Sí, lo cito porque me parece un aporte importante, viniendo además de la academia. Plantea dos o tres elementos fundamentales de las ideas, de las grandes corrientes teóricas, son síntesis, elaboraciones a través de distintos tipos de experiencias, aspiraciones, visiones del mundo de determinados sujetos históricos. No hay ideas que flotan en el aire, todas las ideas adquieren sentido y están inmersas en los contextos histórico-políticos en los cuales surgen. Entonces, en la medida en que se supone que hay ciertos protagonistas históricos que son actores de segunda o meramente no son actores, sino que los grandes actores son estas clases dominantes vinculadas a diversas formas de subordinación a las potencias occidentales. Yo creo que ninguna de las corrientes, incluyendo a Marx, es capaz de dar cuenta de las especificidades de los sujetos históricos latinoamericanos. Por eso, si tomamos esa mirada, el mismo Marx no pudo eludir los condicionantes históricos y geográficos, llamémoslos así, de los cuales surgen esos pensamientos, que era Europa. En Europa, el tema de las autonomías nacionales no tenían nada que ver, porque eran sociedades autónomas, no había problema. Finalmente, si se pone a ver los proletarios alemanes (europeos) eran campesinos alemanes que llegaban a las ciudades alemanas, explotados por las empresas que venían de los *junkers*, que eran los señores de la tierra. Por lo tanto, el problema de la autonomía nacional no existía. Lo que sí existía era un nuevo problema social. Por lo tanto él deja de lado esos elementos. La situación esa permitía escribir una novela como “El príncipe y el mendigo”, porque el problema era social. Toma un mendigo, le da un buen baño, lo afeita, le enseña modales y puede pasar por el príncipe. En América Latina, si agarra un morocho, en cualquiera de sus gamas, por más que lo refriegues no pasa por el príncipe. Por lo tanto, el grupo cultural tiene que ver y a su vez tiene que ver también con el significado de la subordinación, lo cual no elude el tema de lo social pero lo social solo no implica esta dinámica. Ya planteaba Simón Rodríguez “nuestras sociedades son originales, lo cual implica que nuestro pensamiento debe ser original”, debe responder a la peculiaridad de esta nación.

El tema es que ese tipo de pensamiento ha tenido expresiones muy importantes, tal vez no sistematizadas en el mismo nivel que las grandes academias, pero ha tenido grandes ideas y niveles de interpretación, que fueron muy críticos para estos sectores dominantes, para la cultura dominante.

Simón Rodríguez es un talento especial, no solamente en el campo de la educación, absolutamente de avanzada hoy, sino también en el campo político. Era alguien que, no solamente conocía el pensamiento del pueblo, él se había pasado veinte años recorriendo Europa,

caminando desde España hasta Rusia y desde Alemania hasta el sur de Italia. Por lo tanto, cuando él habla, sabe de qué se trata, no es un improvisadito. Hace propuestas educativas y de interpretación fabulosas, aunque no tenga el tipo de redacción o discurso como el de la academia, pero es impresionante. De hecho, Martí, Artigas y otros, pero qué pasa, ese potencial requiere el reconocimiento del carácter integralmente humano de los sectores más golpeados. Este antagonismo se manifestó en interpretaciones esquemáticas de la historia, entonces está la versión de Mitre, donde los buenos son buenísimos y los malos malísimos y la versión del revisionismo histórico donde los buenos también son buenísimos, pero son los otros. Entonces, creo que vamos hacia la necesidad de buscar una forma más equilibrada de interpretación de la historia, pero el tema es que la historia oficial sigue siendo segmentada, parcializada y muy tramposa.

*En una palabra, avanzamos muy poco desde los tiempos de Simón Rodríguez o los tiempos de Mitre. Aún así, teniendo las mismas falencias, a lo mejor no son tan gordas, yo pienso que algo habremos avanzado.*

No, no, no, seguramente. Pero el tema es la educación oficial que prima desde el jardín de infantes hasta el doctorado, una determinada visión del todo, como pensamiento dominante, con una visión de la historia de subordinación al eurocentrismo. Lo cual no quita que nuestra historia no pueda ser comprendida sin entender la dinámica de Occidente.

*Por lo que hemos visto en los programas, la historia en las universidades nos parece que la hegemónica es la historia social, es la oficial.*

Pero además, es la historia, es la historia que está respondiendo. No es una historia que puede tener distintas interpretaciones, una historia que es polémica, que tuvo una diferente cantidad de búsqueda, una historia que está recorriendo distintos proyectos de sociedad para estas naciones. [...] Si un elevado porcentaje de la población está bajo la línea de pobreza, si se mueren de hambre en un país como este, con una desocupación de las cifras que conocemos. Estos son ciudadanos. Uno cree que entre garantizar el pago de la deuda externa o garantizar una inversión en educación, recuperación, etc., tendría que haber deudas. La historia oficial ha sido signada por Sarmiento. Sarmiento, hacia la población blanca es una maravilla: ley 1420, educación gratuita, desarrollo de la ciencia, etc., es una visión de futuro maravillosa. Pero, mientras escribía el desarrollo de la ley 1420, escribía también "Conflicto y armonía de las razas en América", con fundamentaciones terribles.

*Comenta el tema del alumno que señala la carrera de cartonero.*

Comenta la experiencia de las clases de Historia para piqueteros (los *paraguas* y los *bolitas*), a quienes les explicó que los antecesores de ellos fueron los grandes actores reales de la historia. Habla del trabajo para la recuperación de la dignidad.

*Nosotras estuvimos leyendo unas ponencias que se hacen en el ámbito del MERCOSUR educativo, año 1999, donde se trata el tema de la regionalización del estudio de la Historia y la Geografía. No sabemos en qué habrá quedado eso. ¿Usted tiene algún conocimiento sobre la evolución del tema?*

No, no lo sé. Pero siempre hay un peligro muy grande en la regionalización porque es una forma de parcialización. Si bien después se puede profundizar, el marco general tiene que ser de carácter comparativo: qué pasaba en tal lado cuando aquí esto y demás, porque si no se pierde la esencia. Que después esta historia se vea en profundidad en el aspecto regional me parece bárbaro, pero la regionalización como tal es altamente peligrosa. [...] Tampoco puede tomarse a estos países como una región, por el papel que cumple Brasil, con un imperio esclavista, por el papel que tiene Uruguay, con Artigas y sus sucesores hay la misma confrontación que hay acá. El papel de Paraguay hasta 1865-70 es uno y desde entonces es otro. Entonces, o se estudia en serio o no se estudia. Justamente el MERCOSUR tiene dos alternativas: o hacer la alternativa artiguista o hacer la alternativa del imperio esclavista y de las oligarquías de la Argentina. Porque verdaderamente la presencia de Brasil, más en la Banda Oriental, fue claro en cuanto a eliminar o derrotar a las vertientes populares. Pero digo, esa es una historia que, o se comprende en torno a la confrontación entre dos proyectos históricos, con sus aciertos y errores, sin caer en el maniqueísmo, o no se entiende nada. Entenderlo como núcleo que viene desde las formas de la conquista como forma de articulación de la explotación colonial, sí, tiene mucho que ver. En la América hispana el tipo de rebeldía, de resistencia, fue muy distinta a la forma de resistencia de guaraníes y negros en Brasil, que nunca presentaron una pelea abierta. La forma de resistencia de ellos era huir a la selva. Los grandes eventos de resistencia fueron los quilombos, comunidades

negras metidas en la selva. El genocidio que realiza la oligarquía argentina al consolidar la represión de los movimientos federales en el noroeste, la guerra del Paraguay, la campaña del desierto, es impensable en Brasil, donde las clases dominantes tenían invertido gran parte de su fortuna en esclavos. Y el tipo de relaciones que hay en Brasil y Argentina no son las de Uruguay y Paraguay.

*Lo que leíamos aquí, en estas ponencias, también un poco tiene que ver con la crítica hacia el eurocentrismo, en relación con que nuestros programas de estudio tenían mucho de Grecia o Roma y no de los países vecinos. Esa falla, que a nosotras nos duele tanto, también la exponían en el trabajo del MERCOSUR Educativo.*

Sí, Brasil está signado por el mismo patrón y en el Brasil de los años sesenta también hubo una mirada crítica [...] En general, Brasil descubre América Latina y viceversa. El tema es que recién en los años sesenta Brasil comienza desde el campo popular a tener una idea de América Latina. Los políticos e intelectuales empiezan a relacionarse (fue en las dictaduras militares). Pero en todos lados la Historia está signada por la misma modalidad impuesta por las clases dominantes.

*Estábamos viendo que usted era Directora de un Centro Latinoamericano de Estudios Transnacionales.*

Ese fue un centro que se creó precisamente en México, con exiliados de distintos países. Hay algunos peruanos, argentinos, ahí estuvo también García Márquez, antes de venirse tan famoso. Y el tema, la idea era estudiar la política de Estados Unidos sobre América Latina, pero al mismo tiempo comenzar a procesar. Era eso, que mostrábamos tantos puntos en común, otra era estar todos exiliados por una ola sincrónica de dictaduras militares. En general, cada uno de nosotros sabía mucho más de Europa que del país de al lado. Lo que sucede es que prácticamente se cerró por un exceso de fama de sus componentes.

*¿Y los centros de estudios latinoamericanos?*

Esos centros han sido creados desde hace poco, y obedecen su creación a la moda latinoamericana. Son del 2000, no antes.

*¿Acá, en Argentina?*

Sí, en Argentina y no son de antes del 2000. Salvo alguno que pudo haber estado en Filosofía y Letras. Yo creo que esto forma parte de una estrategia de Estados Unidos. Tiene mucho que ver con una desorientación muy fuerte de Estados Unidos hacia América Latina. Y es el hecho de que, después de esta hegemonía del mundo neoliberal, donde hablar de América Latina era un papelón, un papelón con una cosa anacrónica (te digo porque lo he sufrido). El tema que de pronto le aparecen cosas tales como el zapatismo, el movimiento pachacuti, los sin tierra, Evo Morales y los aymará. Todo esto más piqueteros y cartoneros y... ¿qué es esto?, ¿de dónde salió? El segundo elemento que me parece clave es que, desde comienzos de los noventa, cuando estaba toda esta euforia del cine historia y del triunfo final del capitalismo y del imperialismo. Acá hay polos que están surgiendo y la hegemonía de Occidente ya no es (esta no es la etapa de la Primera Guerra), aquí están surgiendo nuevos polos, esto es distinto.

Entonces América Latina es un gran interrogante porque es un continente desgarrado. Una parte de la población se considera perteneciente a Occidente y otra parte considera que tiene que pertenecer a una cultura del mundo autóctono que no quiere ver a Occidente.

Yo creo que vienen a reforzar cierta política. Por ejemplo, a principios del año pasado llegaron a interesarse y crear un Instituto de Estudios de Historia y Pensamiento Latinoamericano, han creado en la San Martín, en dos años hay una pila así de Institutos. Pero vienen a plantear la historia oficial, a reforzar con términos modernos esta visión de la Historia, no lo dudes.

Están sacando biografías de Bolívar. Claro, apareció Chávez con el pensamiento de Bolívar, entonces ya, ahora vienen con *tutti* a dar un gran debate porque no es secundario esto que le estoy diciendo. Y en este debate de América Latina, ¿usted cree que van a dar lo de San Martín con todo lo que se ha acallado? Es una brillante y diabólica política de dominio.

*¿Usted sabe qué tipos de estudio realizan?*

Son versiones de Historia [...] Entonces, la nueva etapa va a ser un latinoamericanismo *light*, con determinada versión. Y allí donde aparezca alguien (que ya apareció: Chávez) molestando con Bolívar, sobre la base de Bolívar, aumentando los precios del petróleo, (que el pensamiento

de Bolívar da para bastantes maldades) entonces hay que mostrar otra versión de Bolívar para descalificar [...]

Ahora viene el gran negocio de estudiar América Latina. No es casual que aparezca esta tendencia para producir versiones sobre América Latina, formar cuadros con esas versiones sobre América Latina frente a la realidad de América Latina.

*Estos temas que nos preocupan a nosotras, que estamos hablando hoy ¿tienen el mismo peso de preocupación en los otros países latinoamericanos?*

Por ejemplo en México, estaban haciendo un postgrado con este enfoque. Chávez, acaba de crear en Venezuela una nueva universidad, una universidad central de Venezuela que tiene un poco esta mirada, para dar cabida a este tipo de problemáticas. Algunas universidades de Bolivia, más vinculadas con el peso de Morales, están tratando de cambiar. Pero es un imposible. La situación política de hoy en Bolivia no se hace comprensible en su totalidad si no está presente la Historia, ya que se están saldando problemas del siglo XIII y XIV: para entender Bolivia hoy, es necesario remitir a eso.

En toda América Latina existe [...] el tema es que en estos veinte años de hegemonía neoliberal, después de ocho o diez años de dictaduras militares, existen treinta años de hegemonía de un pensamiento [...] que, apenas empieza a trastabillar, o se empieza a plantear la problemática de América Latina desde ambos lados [...]

Mientras en la universidad se trabaja por 300 pesos, brindan miles de dólares para una dedicación *full time* a América Latina.

La batalla es una batalla que se traduce también en los instrumentos que tenemos, porque es hoy. Hoy Simón Rodríguez en Argentina (yo lo leí en la Biblioteca Nacional, edición 1852), la *Defensa de Bolívar*. La más nueva debe ser de mil ochocientos cincuenta y pico...

*Es un buen dato ese para sacar conclusiones, porque el hecho de que no hubo nuevas ediciones implica que no hubo demanda, no interés.*

No hubo demanda. Y yo le puedo asegurar que en el 90% de los casos los educadores argentinos no tienen idea, no saben quién fue. Diga que ahora con el Chavismo se empezó a conocer.

*Tratando de concluir un poco, si usted tuviera la oportunidad de introducir un cambio en el estudio de la historia latinoamericana, ¿qué haría?*

Yo creo que, pensando en el secundario o en la universidad, con la historia de América Latina me parece que es posible darla por grandes etapas, porque una de las características de América Latina es el carácter sincrónico de los movimientos que se producen en el continente, años antes o después, vienen determinadas estrategias. Así como en los últimos tiempos vino una ola sincrónica de dictaduras militares en los setenta y después una ola sincrónica de democracia. Si se remonta a la conquista, o si quiere desde la Independencia hasta acá, son sincrónicas. Y lo son así porque hay un sustrato sociocultural, que más allá de la heterogeneidad de las culturas indígenas tuvo elementos en común, una filosofía en común.

Lo que yo señalaba que hay dos rasgos. La primera eran sociedades de amparo, quizás fueran estratificadas como los aztecas, mayas o igualitaristas al estilo guaraníes o mapuches, pero todas garantizaban el bienestar del conjunto de sus miembros. O sea que en la casi totalidad de las culturas indígenas no existe la palabra *pobre*. No se concibe alguien que no satisfaga sus necesidades espirituales y materiales dentro de determinados patrones de cultura. Y el segundo elemento es el inteligente equilibrio ecológico-social con la naturaleza. La diferencia con la cultura occidental es que la naturaleza no es algo externo, debe ser conocida para dominar y explotar, sino parte de él. Una visión mucho más cósmica. Para los nativos son parte de la naturaleza. Conclusión, que hasta la llegada de Occidente en América no hubo hambrunas o pestes, como las que azotaron a Europa en el siglo XIX y antes también. Esos dos elementos son fundamentales.

Entonces yo creo que habría que dar un gran panorama de cuáles fueron las culturas originarias de América, cuáles fueron las que tuvieron un proceso más de acumulación (México y Los Andes) o las otras que fueron más expansivas al estilo de los guaraníes y los caribes. Creo que esos elementos hay que tenerlos en cuenta porque vuelven a aparecer en la historia moderna. Luego viene la etapa de los procesos de la Independencia, que también son sincrónicos (1810...). Porque tiene que ver con lo que está pasando con las potencias externas, con lo que está pasando en el campo internacional y cómo se procesan, cuáles son los proyectos para esas sociedades: tomar a Hidalgo y Morelos, Bolívar, Artigas, San Martín, Belgrano, French, Beruti, Güemes, los

morenistas, Dorrego. Habría que diferenciar esto de Brasil, que tiene una historia muy propia. Luego vendría un proceso de unos setenta años, que son las confrontaciones alternativas, autonomistas populares y los proyectos oligárquicos neo-coloniales. Ahí creo que hay un segundo elemento, si se toma del ochenta al treinta cuáles fueron los movimientos de oposición a los proyectos neo-coloniales (Alem en Argentina con el radicalismo, el APRA y Mariátegui en Perú, la Revolución mexicana en México, etc.), que tuvieron relaciones entre sí.

Bueno, después la dictadura de los años treinta, del treinta al cuarenta y cinco, que es válido por lo menos en algunos de los más importantes, lo que fue el proyecto de sustitución de importaciones. Después me parece que viene del cuarenta y cinco al cincuenta y cinco (no por Argentina sino por América Latina), los nuevos movimientos populares: Cárdenas en México.

#### *Los llamados populismos.*

El tema que, o es marxista, o es liberal, o es fascista, entonces surge el populismo. No es una categoría académica, nada que ver con el populismo ruso de donde sale la categoría. En el ámbito académico, como sus categorías teóricas no funcionan con esta realidad, entonces, le ponemos eso "populismo". No, en realidad son movimientos nacionales y populares, que no es lo mismo. Primero eran fascistas, y... bueno, tenían muchas diferencias con el fascismo, si uno se pone a ser riguroso, ¿no? El fascismo, primero es racista, es un proceso de concentración de capital expansivo y..., y además tiene que ver con la etapa más álgida de la Guerra Fría donde Estados Unidos (primero el cambio del eje de poder de Inglaterra para Estados Unidos) está poniendo todo para frenar los rusos en Europa. Cuando de alguna manera se estabilizan las fronteras europeas, Estados Unidos vuelve. Es ahí, cuando la invasión a Guatemala en el cincuenta y cuatro, el suicidio de Vargas, el golpe en Argentina, en fin...

Aquí ya habría que hacer períodos más cortos, pero son más cercanos. Tenemos entonces lo que va a ser el desarrollismo en los años sesenta: modernización, alianza para el progreso y demás. Luego, la crisis de estos proyectos y los nuevos movimientos populares de fines de los sesenta y comienzos de los setenta: sincrónicos, Torrijos en Panamá, V. Alvarado, Torres en Bolivia, Allende en Chile, de nuevo el peronismo en Argentina.

Y en el marco de la derrota norteamericana en Vietnam y el repliegue cuando tienen que dejar el sudeste asiático, tenemos la gran restauración conservadora, una "santa alianza" frente a los movimientos de este espacio y posteriormente la vuelta a las democracias, consenso de Washington, etc.

Si uno da ese esquema, y va viendo cada uno, pero dándole carnalidad. Tomar algunos países si se quiere, y ver cuáles son las confrontaciones. Se va a dar cuenta de que Rivadavia y Caballo eran idénticos, pasaron doscientos años pero eran idénticos. Sus propuestas eran iguales. Mientras Artigas y San Martín plantearon las ideas más avanzadas que eran "democracia como modelo integral de sociedades", es decir, no solamente eliminar la esclavitud sino el reconocimiento como ciudadanos plenos. Pero a su vez para que estos ciudadanos tuvieran capacidad de desempeñarse, se daban los recursos económicos, de ahí la propuesta de la reforma agraria, desde Artigas hasta Bolívar, pasando por el reconocimiento de San Martín. Pero además una democratización cultural, reconociendo la dignidad de esas tradiciones, esas culturas. Por eso San Martín hace que (con Belgrano también) la proclama de San Martín en 1819 está en castellano y en quechua.

El tema es que en ese marco se pueden ir viendo los procesos, pero se llama carnalidad y el protagonismo de esa extracción social.

#### *Nosotras nos planteábamos más a nivel académico, a nivel de universidades, los temas puntuales que hoy se están viendo.*

Lo que pasa es que en las universidades lo que dan es historia económica de América Latina, la etapa colonial, el libre cambio, el proyecto de los ochenta, de los ochenta al treinta, en el treinta la crisis de los modelos exportadores, la industrialización por sustitución de importaciones, la crisis de la industrialización, la tercera posición, y se acabó la historia. No hay carnalidad. Y después se toma en esta confrontación lo que está pasando ahora y en cada momento, cuáles son los proyectos que se plantean. La historia no es una línea que se proyecta de la barbarie a la civilización, sin confrontaciones.

Yo diría que habría que tomar como enganche la historia comparada y profundizar en áreas, en regiones. Esta idea de historia común vinculada con las diferentes estrategias de las potencias hegemónicas y las formas de resistencia y las alternativas populares. Porque eso permite

recuperar ciertos nombres y dar el contenido distinto. San Martín en serio, es un San Martín apasionante. Cuando se pone la carnalidad de la historia es otra cosa.

*Sí, es interesante esto de marcar los diferentes proyectos que en esos momentos históricos tuvieron lugar. O sea que usted piensa que habría que afilar ese tema a nivel académico.*

Absolutamente convencida. De alguna manera, una mirada crítica hacia la política de la historia, la historia de relatos. Porque no tiene relación, los héroes eran tan buenos que eran inalcanzables, no eran seres humanos en determinadas circunstancias que los llevan a plantearse [...], y al mismo tiempo que se silencia una gran parte de la historia, un silenciamiento interesado, no inocente. Es una grosería total. Yo le puedo decir que en el año 1967, (fulano) que era un periodista, denuncia lo que llaman el plan [...] un plan de espionaje sociológico. Acá se ve que se empieza a negociar (mientras estaban negociando para este proyecto lo matan al Che Guevara), se armó un despiole tal que no lo pudieron seguir adelante. Pero hubo un gran debate acerca de esto, que mire como lo estaban previendo. Por eso le digo que no es casual que aparezcan a partir de 2000 cuando empiezan a trastabillar. Cae De la Rúa, cae el boliviano, lo de Haití, etc. La cosa viene pesada, entonces: historia de América Latina.

*El tema de los sesenta, también cuando se plantea lo de la dependencia, ¿no?*

Sí, es que es un momento en el cual acompañando ese proceso de alza, es un momento de una muy rica producción intelectual, lo que nosotros decimos que se llamaban las cátedras nacionales en Filosofía y Letras, que estaban... (Pino Solanas, la hora de los hornos, los sacerdotes del Tercer Mundo), fue un movimiento que estaba acá pero también estaba en Brasil, y en distintos lugares de América Latina y en África y en Asia. No casualmente todo esto se dio, e hizo un proceso de cooptación típico en el mundo, de grandes derrotas populares y genocidios y terminan imponiéndose estos pensamientos anodinos, de vuelta a la democracia, la etapa de terrorismo de Estado, los postmodernos, los postmarxistas, etc. Esta universidad distraída, hasta que esto ha empezado a temblar. Es lo mismo que en el setenta y nueve con el proceso de la religiosidad. Yo estaba en México en esa época, después de la Revolución islámica en Irak empiezan a ver el peligro de la religiosidad popular. Porque es algo que EEUU no ha logrado: quebrar las redes de la religiosidad popular en América Latina. A partir de 1980 largan una batalla cultural en la religiosidad, con cualquier cantidad de gaita. En el campo intelectual, la batalla es por la versión de la historia en América Latina, mire si no es importante. Se reacomodaron como grandes estudiosos de América Latina

*¿Usted nos podría contactar con alguien de universidades de otros países de Latinoamérica, a efectos de obtener el tipo de información que nos interesa para nuestro trabajo?*

Yo las podría comunicar con gente de México, a ver si ellos les pueden dar o conseguir algunos programas. Ellos están más bien en [...] Ahora no están en la universidad, están en un Instituto aparte, porque los mexicanos a veces son medios conflictivos, pero trabajan con profesorado terciarios y el doctorado es para gente de terciarios. Porque es una barbaridad lo de los terciarios en nuestro caso: se estudia 4 años, que tendrían que tener una correlatividad universitaria, porque sino siempre existe un título que no tiene la categoría universitaria. Tendría que ser 3 años y luego el doctorado.

*Ese es nuestro problema, que no tenemos articulación con la UBA. Si queremos hacer la licenciatura tenemos que ir a Luján.*

O, si no, empezar de cero en la universidad, eso es una barbaridad. En México trabajan con esta base: con un profesorado terciario pueden acceder a maestría y doctorado. Y en Venezuela no conozco pero estoy viajando la semana que viene y voy a averiguarlo.

*Para nosotras sería interesantísimo presentar el informe de esos dos países.*

México plantea una diferencia, y es que la reivindicación de la cultura azteca fue mucho más sólida, y a su vez, la presencia de la Revolución mexicana con un millón de muertos no da para hacerse los b... Entonces, si bien ellos juntan todo: Zapata con no sé quién, las calles con nombres alusivos a la Revolución, etc., no hay una distorsión tan grande como hay en Argentina. La Revolución mexicana hizo una "cosa cultural" muy importante, de manera tal que la historia oficial, no puede ser la de Sarmiento.

*Nosotras centramos nuestro trabajo a nivel terciario y universitario, más allá de que nos interesa también lo que pasa en la escuela media.*

Yo les digo que en un postgrado que di a comienzos del año pasado en México y comprobé que el desconocimiento que hay sobre el resto de América Latina es igual, sí. Lo que pasa que aquí hay desconocimiento de América Latina y de Argentina. Y lo mismo pasa en Brasil, eso seguro.

Bueno, voy a ver si las contacto con ese chico que tengo que ver el miércoles. El tema sería cuáles son los contenidos de la carrera de Historia, la cátedra de Americana

*Otro problema es que nosotras no encontramos nada, o casi nada, de bibliografía sobre este tema.*

No, no, no y tampoco van a encontrar mucha bibliografía sobre América Latina. Es infernal.

*Y sí, porque salvo Halperin, no tenemos a nadie que trate todo. Nosotras trabajamos mucho con Cueva.*

Y sí, Halperin es académico, pero por lo menos tiene una visión distinta de [...] Estoy pensando que por ahí tendrían que tomar dos países nada más y no pensar en toda América Latina, tomar como un estudio exploratorio.

*La idea nuestra era tomar los países del Cono Sur y ahí nos centramos. Pero si obtenemos algún otro, no nos parece mal.*

Es que si se van metiendo en México y en Venezuela se van a complicar más. Yo creo que lo centraría en esta parte. Porque me parece que el signo debe ser el mismo. Porque han triunfado, así que los planes de estudio deben ser similares.

## Entrevista al Prof. José Moya

El profesor José Moya es historiador. Actualmente está ejerciendo como Profesor de Historia en la Universidad de Los Ángeles, California, especializado en historia argentina y latinoamericana.

El 19 de septiembre de 2003 le hicimos llegar, vía Internet, un cuestionario relacionado con la investigación histórica que estamos realizando. El Sr. Moya ha respondido a vuelta de correo lo que transcribimos seguidamente.

*Teniendo en cuenta el peso que ha tenido históricamente el estudio de la historia europea, ¿cuándo y en qué contexto surge la inquietud de profundizar y ampliar el estudio de la problemática latinoamericana?*

La historiografía latinoamericana puede decirse que nace y se desarrolla en los Estados Unidos. En los países latinoamericanos existen historiografías nacionales pero no una hemisférica. En las universidades mexicanas, por ejemplo, existen pocos cursos, o ninguno, sobre historia argentina o brasileña; en las universidades argentinas, casi nada sobre historia mexicana o centroamericana, etc., etc. Es en los Estados Unidos que surge la historia latinoamericana como un campo de estudio. Este campo tiene una larga tradición. La revista principal en el campo, la *Hispanic American Historical Review*, data de principio de siglo XX (quizá en los años de la Primera Guerra Mundial, no tengo la fecha precisa). Es posible que fuera de la historia europea y norteamericana, la de Latinoamérica tiene las raíces más profundas en las universidades estadounidenses. La principal razón de esto es la afinidad que muchos historiadores norteamericanos sentían por sus vecinos del sur. A su vez, esto reflejaba 1) el hecho que la herencia hispana formara parte íntegra de la historia colonial del país y precediera la anglosajona (la colonización española formaba siempre el tópico del primer capítulo de libros tradicionales de historia norteamericana y esto era de particular importancia para los historiadores del oeste, Florida, Louisiana, así que tenía un componente regionalista); y 2) la idea que las repúblicas latinoamericanas compartían con los Estados Unidos un pasado colonial y una lucha anticolonial, culturas de frontera (el oeste norteamericano, los llanos venezolanos, las pampas del Río de la Plata y sus correspondientes humanos: *cowboys*, *llaneros*, *rancheros*, *gauchos*), la esclavitud africana, etc.

*¿Cuáles serían, a su criterio, los ejes temáticos que predominan en el estudio de Latinoamérica, cuál ha sido su evolución y en qué se hace hincapié actualmente?*

Los ejes temáticos tradicionales giraban sobre el descubrimiento y conquista, la sociedad e instituciones coloniales y la guerra de independencia. Esto es cierto de las historiografías nacionales en los países latinoamericanos y la hemisférica en los Estados Unidos. Los estudios comparativos de la esclavitud representaron uno de los primeros temas fuera de este eje tradicional. La explosión de historia social a partir de finales de los años sesenta y luego de historias culturales introdujo un sinfín de temas, así que actualmente existe un estado de pluralismo temático.

*Sobre historia argentina contemporánea, ¿cuáles son las principales temáticas que se abordan en su universidad y qué autores se recomiendan?*

Los dos temas principales son historia urbana y de la inmigración y los autores recomendados: Fernando Devoto, Tulio Halperin Donghi, Samuel Baily y José Moya, cuyo estudio sobre la colonia española en Buenos Aires ha sido el libro sobre Argentina más premiado en los Estados Unidos y ha influido teórica y metodológicamente el estudio de las migraciones en otros países, un caso casi único ya que las influencias teóricas y metodológicas por lo general surgen de la historiografía europea y norteamericana (ver el número de la revista *Historical Methods*, V. 34, winter, 2001, dedicado a ese libro).

*Un tema especial, del cual nos interesaría mucho tener su opinión, es el que tiene que ver con los centros de estudios latinoamericanos, ¿cómo y cuándo surgen?*

Como dije en la primera pregunta, el estudio de la historia latinoamericana tenía un arraigo en los Estados Unidos mucho más profundo que los estudios de otras regiones, fuera del Atlántico norte. Los centros de estudios latinoamericanos por lo tanto tienen sus orígenes en estas tradiciones, pero su expansión ocurre después de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo después de la Revolución cubana y forma parte de la Guerra Fría. Se pensaba que estos centros entrenarían jóvenes universitarios norteamericanos sobre la cultura, historia, política, etc., hispanoamericana. A su vez, esta familiaridad formaría parte de una estrategia de prevención del comunismo que se basaba más en la promoción de la democracia que en el apoyo de dictaduras presumiblemente anticomunistas. De modo que estos centros formaron parte de la visión anticomunista no de la derecha belicosa sino de lo que se llamaba la izquierda democrática, el equivalente norteamericano de los demócratas sociales europeos: intelectuales, tecnócratas y académicos progresistas que proponían oposición al comunismo no por las armas sino con el desarrollo y una democracia que en realidad tenía más de social que de liberal.

*¿De qué ente dependen y cómo se financian?*

Estos centros dependen de las universidades pero recibían, y todavía reciben, parte de su financiamiento del Gobierno federal, sobre todo para el estudio de lenguaje (algo que tiene su origen en los argumentos que la falta de conocimientos de idiomas representaba una importante desventaja en la Guerra Fría).

*¿Qué investigan y qué relevancia tienen?*

Originalmente, la investigación en estos centros se concentraba en cuestiones de desarrollo socio-económico, compatible con la ideología mencionada arriba: implementación de reformas agrarias, educación y alfabetización, salud pública, etc. Pero con el fin de la Guerra Fría los temas de investigación dependen de los estudiosos involucrados en los centros. Hay que recordar que estos centros simplemente juntan estudiosos de diferentes disciplinas cuya base institucional reside en “departamentos” (de economía, literatura, antropología, etc.) de los cuales perciben sus salarios y en los cuales desarrollan la mayor parte de sus actividades profesionales.